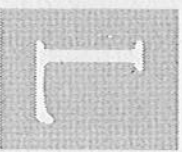


ADRIANO VERGARA, UN INOLVIDABLE TAMBORERO

LA HERMANDAD DE TAMBORES DE LUCENA REALIZA UNA GRAN LABOR Y RECIENTEMENTE ORGANIZO UN HOMENAJE AL CELEBRE TAMBORERO ADRIANO VERGARA



UCENA cuenta con una gran Hermandad de Tamboreros, a la que se debe la gran concentración realizada en la bajada de la Virgen de Araceli, con la que, según su hermano mayor, José Manuel Vergara, se han sumado al Circunentario, pues aquel día del año 1562 en que la Virgen bajó a Lucena por primera vez, tras ser traída desde Roma, y fue recibida "con cajas de tambores", según consta en distintos documentos históricos.

María de la Sierra Mallo

El vicehermano mayor de la entidad, José Serena Ibáñez, hizo entrega de la insignia y una placa a la viuda de Adriano Vergara, María de la Sierra Mallo.

En este capítulo de distinciones hay que recordar que la entidad también concedió la insignia de otro también a Antonio Lara Lara, popularmente conocido como *El galas*.

En esta ocasión fue el hermano mayor, José Manuel Vergara Pérez, quien impuso la insignia a la viuda de Antonio Lara.



La viuda y el hijo de Adriano Vergara recibiendo la insignia de oro y una placa de la Hermandad. ORTEGA

... libre de amor, de celo, de esperanza, de odio, de recepción. Fray Luis de León

En el habla de la tierra existen giros, expresiones, palabras con un peculiar contenido o mensaje, en ocasiones distante y distinto del significado académico.

No creo que sea éste el caso de "calzadilla" que, como diminutivo de "calzada", equivaldría a camino estrecho pavimentado. Pero en Lucena, al decir "calzadilla", inmediatamente se identifica con una muy especial y concreta: la del Valle.

Es la vía que nos conduce al antiguo Asilo de ancianos, regido durante bastante tiempo por monjas, que después de pasar por el trance de casi demurrarse como consecuencia del abandono, la desidia y, tal vez, ocultos intereses (pido disculpas si no fue así), resurgió, como un milagro, gracias a la tenacidad de una voluntad difícilmente sobornable, hasta convertirse en la hermosa residencia de hoy.

El edificio está situado en un breve montículo, desde el que se domina el valle que lo circunda, y de ahí, seguramente, su nombre. Delante de la entrada, sobre una

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA RESIDENCIA DEL VALLE, UN LUGAR QUE NO DEBE DESAPARECER

JUAN A. FERNÁNDEZ

MIGUEL MOLINA RABASCO

pequeña explanada, fue erigido un monumento al Sagrado Corazón, en los grises tiempos de la posguerra. Hoy las constructoras, con creciente celeridad, van cercando el recinto con naves, talleres, viviendas. Como obedeciendo a una bien planificada estrategia, acabarán por rodearlo en poco tiempo. Sólo esperamos, y deseamos, que la voracidad especulativa urbanística, no consiga engullir esta reliquia que tantos recuerdos, ya dormidos, nos despierta, y tantas preocupaciones, cara al futuro, nos suscita.

Cuando al viejo asilo se encontraba todavía aislado y lejano al bullicio de la ciudad, el camino -la calzadilla- apenas si registraba otro tránsito que el de las religiosas y algunos ancianos; sólo los martes, estudiantes y madres preocupadas, subían hasta la capilla para pedir, a Santa María y Santo Tomás, ayu-

da. Otra cosa eran las noches, en primavera y verano.

La falta de iluminación y lo apartado, entonces, del lugar, atraían con fuerza irresistible a las parejas que, arropadas por la oscuridad, podían permitirse escarceos y licencias amorosas sin temor a miradas curiosas e inquisitivas.

Tranquilidad y silencio

Este aislamiento lo hacía, también, lugar ideal para la práctica, en aquellos tiempos de catolicismo oficial y absorbente, de retiros espirituales. La tranquilidad y el silencio que le rodeaba, la intimidad del templo, los cánticos de las religiosas, invitaban al recogimiento y la meditación sobre las cosas de este mundo y del más allá, si bien el huerto por el que se pasaban en los descansos, "de bella flor cubiertos", como el de Fray Luis, comu-

nicaba un vistoso y oloroso mensaje que, por su vitalismo sugestivo y sensual, contradecía y borra, con frecuencia, el contenido de las tenebrosas sermones de algunos dominicos de la época.

Hoy parece distinto este lugar, no porque haya perdido belleza ni encanto, que los posee y, a mi juicio, acrecentados, sino por la circunstancia de que ya no tiene esa soledad o, mejor, esa intimidad que otorga la distancia.

Quizá esto sea bueno, no lo sé, a todos nos gusta sentirnos acompañados, sobre todo en algunas etapas y momentos de la vida, pero también, de vez en cuando, deseamos encontrarnos solos, sin que nadie nos distraiga de nuestros pensamientos o nos aparte de nuestro íntimo quehacer, ese que realzamos, no como forzada y práctica obligación, sino como voluntaria entrega, sin utilidad visible y

cuantificable, pero que conforma y moldea nuestra personalidad.

No ha cambiado, realmente, su destino, aunque la forma de llevarlo a cabo sea distinta.

Eilo, de hecho, supone un "agotamiento" que, con el continuo renacimiento de su parte física, ofrece una esperanza de permanencia y continuidad para quienes, por las causas que fueren, encuentran allí acomodo, calor y cuidado -algo que no dan las salas de espera- hasta la llegada del tren que, con mas o menos retraso, conducirá a la estación terminal.

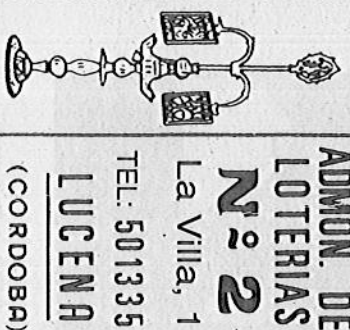
La velocidad del tiempo

La velocidad con la que el tiempo pasa parece directamente proporcional al ya transcurrido. De niño, los días, las semanas, se hacen interminables y nunca llegan ni el domingo, ni la fiesta, ni las vacaciones; la aceleración crece en la madurez y se convierte en vertiginosa más tarde.

Y es en este último tramo de la vida, cuando en unos casos se han cumplido los objetivos vitales y se está satisfecho y, en otros, el fracaso, a tales alturas, ya no importa, el instante en que hemos de pasar a esa metafórica sala de espera, sin otra misión aparente que aguardar el viaje sin retorno.

Uno se rebela ante este programa tan rígido e invariable. Tal vez porque siempre, en lo más hondo del instinto de conservación, uno se ve distante y alejado, todavía, del inicio de esa etapa. Pero no vale engañarse.

Hay que asumir la situación con valentía e ir desprendiéndose e equipajes superfluos, de preocupaciones banales, de rencillas injustificadas, de egóismos imposibles y, como el poeta, vivir con nosotros mismos, ... a solas, sin testigo, libre de amor, de celo, de odio, de esperanza, de rece-



ADMÓN. DE
LOTERIAS
N.º 2
La Villa, 1
TEL: 501335
LUCENA
(CORDOBA)

EL VELON DE LUCENA

PARA PASAR
DE POBRE A
RICO EN UN
DIA, META
A LA LOTERIA

JH

J. HARO E HIJOS, S.L.

Almacén de Azulejos y Pavimentos

Camino de la Torca, s/n (frente al Puente-Badillo)
Teléfono (957) 50 11 72 · Fax (957) 51 50 17
14900 LUCENA (Córdoba)